

***“...cuando el o la docente ve en sus alumnos o alumnas posibilidades de aprender, efectivamente las crea y las ofrece”.***

### **Entrevista a Lic. Mauro Di María**

Licenciado en Psicopedagogía y Especialista en Gestión Educativa. Actualmente es el Director Ejecutivo del Proyecto Hacer Escuela de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), sede Argentina. Docente de nivel superior y capacitador en temáticas educativas en el país y el extranjero. Trabaja como formador de equipos directivos y supervisores en las Provincias de Neuquén y Santa Cruz. Vasta experiencia en diseño y gestión de proyectos socioeducativos. Ha desempeñado varios cargos en la gestión pública. Fue Secretario de Desarrollo Humano y Secretario de Cultura y Educación de la ciudad de Campana y Director General de Educación en la ciudad de Zárate, entre otros.

**En nuestras escuelas los alumnos y las alumnas tienen diferentes recorridos, diversas trayectorias ¿cómo se relaciona el concepto de trayectoria con la noción de diversidad?**

En principio es importante señalar que la escuela es por definición un espacio diverso y heterogéneo. Es constitutivamente heterogénea, plural y eso significa que está habitada por docentes diferentes en sus modos de ser y de enseñar, por alumnos con sus modos de ser y estar en la escuela, por sus maneras de aprender...y en ese sentido, la idea de trayectoria misma expresa y explica esta diversidad. Viene a dar cuenta de que existen tantos caminos y recorridos, como personas habitan nuestras instituciones. Esto, lejos de ser una situación desfavorable, hace a la riqueza de la escuela porque en el encuentro entre diferentes estilos de enseñanza y aprendizaje, entre las diversas historias de vida y escolares, entre las distintas formas de enseñar y

aprender, las personas nos potenciamos y nos desarrollamos. Somos una expresión del vínculo que tenemos con el “otro”, que nunca es igual a mí.

Para descubrir que en la escuela hay diferencias, solo basta con transitarla. Ingresás y rápidamente te das cuenta que la diversidad se expresa en toda su potencia. Nos vamos a encontrar personas con maneras propias de comunicarse, con formas de ser y estar: con docentes que no solamente representan distintas disciplinas sino también que enseñan y sostienen el vínculo con sus estudiantes de variadas maneras; con alumnos y alumnas que también aprenden de diversas formas, que provienen de lugares distintos, que expresan diferentes intereses y que tienen un despliegue muy particular en un área u otra.

La definición de trayectoria no implica una idea solo desde la formalidad, la diferencia entre las trayectorias se palpa, se hace evidente en la escuela. Y ¿qué quiere decir esto? Como nos propuso pensar Flavia Terigi, hacia el interior de las instituciones educativas es posible encontrar alumnos y alumnas que tienen recorridos similares a las trayectorias teóricas de las que habla la norma y también hay quienes tienen otros tránsitos: que ingresan al sistema tardíamente, que tienen interrupciones en el propio recorrido (o por situaciones de cambio de escuela, por repitencia o inasistencias sostenidas...) porque también el rendimiento académico en cada una de las disciplinas suele ser diferente, en fin...tiempos o estilos diferentes de apropiarse de la oferta de la escuela.

Asimismo, la idea de trayectoria educativa no es algo que se circunscribe a la vida del alumno o alumna sino que también aplica para los docentes y sus experiencias de formación, que han trabajado en distintas escuelas, que representan diversas disciplinas y que tienen diferentes personalidades.

La trayectoria escolar además se enmarca dentro de la trayectoria de la propia vida. Es posible pensar en esa definición, para todas las personas que habitan esta organización.

**¿Cómo se relaciona la idea de trayectoria escolar con la “expectativa” que tiene el sistema educativo y sus referentes respecto de sus alumnos y alumnas?**

Se relacionan directamente, hay una relación muy estrecha entre lo que el sistema espera de un alumno o alumna y las posibilidades de aprender o apropiarse de la oferta de la escuela. De todos los condicionantes éste tal vez es el más importante porque la institución va a pensar y acomodar la oferta en términos pedagógicos didácticos de acuerdo a lo que cree que el otro es y puede. De esta manera, si por ejemplo un docente está convencido que un alumno o alumna no puede aprender, posiblemente el aprendizaje no acontezca en su total posibilidad. Lo que quiero decir es que cuando el o la docente ve en sus alumnos o alumnas posibilidades de aprender, efectivamente las crea y las ofrece. Por supuesto que la expectativa de la escuela no es la única variable que entra en juego. Todas las marcas o huellas que han dejado las experiencias de la primera infancia - sobre todo -, las variables de la vida presente en su contexto familiar, sociocultural, el acceso a determinados recursos materiales, simbólicos y el camino por los niveles educativos anteriores también condicionan. Pero la expectativa de la escuela puede jugar a favor en la construcción de la mejor trayectoria o todo lo contrario: tener un rol inhabilitante para los aprendizajes de un alumno o alumna. Por eso, sabiendo que esto es así, la invitación siempre es a que la escuela - no entendida como una entelequia o una abstracción sino conformada por personas que comparten un tiempo y lugar - pueda reflexionar sobre los objetivos colectivos y los educadores especialmente repiensen sobre quiénes creemos que son y qué pueden los otros. Revisar esas representaciones y creencias es el punto de partida para construir un vínculo que les permita construir los mejores aprendizajes.

**¿Qué recomendaciones le daría a los equipos docentes y directivos para poder hacer un adecuado acompañamiento de cada trayectoria escolar?**

En principio es preciso señalar que no es un trabajo que se haga en soledad sino que los docentes tienen que hacerlo como equipo y de forma colaborativa. Hay que preguntarse además qué está condicionando esa mirada. Lo que quiero decir es que las expectativas pueden estar sostenidas sobre perspectivas de género, sobre cuestiones que tienen que ver con la edad, con la pertenencia de clase, si el alumno es pobre o no, si concurre a una escuela rural o no. En síntesis, lo que hay que poner en tensión son los propios sistemas de creencias acerca de lo que es la vida, la

normalidad/anormalidad, cuestiones generales que en realidad condicionan las relaciones que tenemos con las personas en todos los ámbitos y no solamente en la escuela. Me parece que esto es importante y también creo que tenemos que nutrirnos de toda la información que tengamos a disposición de los alumnos y alumnas. Estas fuentes por lo general están concentradas en el instrumento del legajo único u otros soportes de recolección de datos. Tener información y evidencia empírica te permite armar una representación lo más objetiva posible de la realidad. La información también se puede obtener del acercamiento a los padres y familias a través de entrevistas, a partir de conversaciones con docentes que hayan trabajado antes con nuestros estudiantes, pero no para nutrirse de una información que clausure un sentido. Quisiera erradicar la idea de que esa información sirve para saber total o acabadamente quien es el otro porque hay un saber que se da en el propio vínculo. Hay que estar abierto a descubrir realmente quien es esa persona, qué es lo que puede hacer y dar. En ese sentido, me parece que es mucho menos nocivo tener altas expectativas, que hacer una subestimación de sus posibilidades. Es decir, entre pensar que el otro puede y pensar que el otro no puede algo, siempre es preferible pensar que puede. Este es un trabajo que hay que hacer pero nutrido de datos. Cuando el alumno tiene cierto recorrido en la escuela esa información ya está en la institución a disposición. Pero cuando el estudiante está ingresando o dando los primeros pasos de su trayectoria educativa se puede conseguir a través de otras fuentes, incluso a través de los discursos de los propios alumnos y alumnas que pueden decir por ejemplo qué actividades les gustan más o menos, qué expectativas tienen ellos con respecto a la escuela, qué piensan que es aprender, o qué van a aprender en el ámbito escolar, etc.

**En instituciones con matrícula numerosa ¿es posible hacer un seguimiento pormenorizado de cada alumno y alumna en sus trayectorias? ¿Qué sugerencias o consejos podría ofrecer para una buena organización del tiempo y el espacio en esos casos?**

Garantizar la enseñanza y el aprendizaje tiene como condición sine qua non conocer al alumno y a la alumna con la mayor profundidad posible y conocer el camino recorrido hasta el momento para ofrecer las herramientas necesarias a los fines de, hacia

adelante, construir la mejor trayectoria educativa. Entonces, la cantidad de alumnos, por supuesto que es un condicionante pero no más que eso. No inhabilita esta idea de que cuanto más información manejemos, más vamos a poder ayudarlos y la oferta educativa mejor se va a poder adecuar a las necesidades de cada alumno y alumna. Por supuesto que el docente, que tiene una relación directa con sus estudiantes, va a poder seguramente tener una información más profunda e individualizada de cada uno y en ese sentido acompañar de una manera más personalizada el proceso. Los equipos directivos posiblemente tengan una mirada con mayor perspectiva ampliada y necesiten, antes de “entrar” a la trayectoria, una lectura de datos agregados donde la nominalidad se pierde en un primer momento. En estos casos, el nombre y apellido no aparece en una primera instancia. Por ejemplo, el director de una escuela con poca matrícula seguramente conozca detalles de la vida de sus alumnos y alumnas; en cambio otro con una escuela con cientos de alumnos posiblemente no pueda conocer ese detalle pero en la mirada de los datos agregados va a encontrar un camino valioso y posible para preguntarse quienes son: mirando el porcentaje de alumnos con repitencia, posiblemente pueda identificarlos, notar si son situaciones recurrentes que se dan en la misma escuela y/o si se dieron en otra institución. Me parece entonces que lo que cambia es la manera de “entrar” a la trayectoria, que no es lo mismo que decir que no se puede ver la trayectoria de los alumnos y alumnas en una escuela con gran cantidad de matrícula. En ese sentido, las y los docentes van a tener un tipo de información y un acceso más inmediato a ese tipo de información de cada estudiante y por su parte el equipo directivo tal vez tenga que hacer un trabajo más de búsqueda que debe tener como puerta de entrada la voz del maestro o maestra, profesor o profesora como persona de referencia y consulta. Lo que nos permitirá pensar en términos de trayectoria es entender que la universalización de la oferta en términos pedagógico-didácticos profundiza la desigualdad y que es necesario tener una mirada individualizada para prevenir y atender situaciones de riesgo. Esto permitirá anticipar esas situaciones de fracaso que se dan en el sistema educativo, con diferente intensidad en cada nivel, pero que existen. Por ejemplo, en el nivel secundario sabemos que hay mayores índices de abandono que en primaria. Por otro lado, también contribuye a identificar los factores externos e internos a la escuela y que están incidiendo negativamente en las trayectorias de los alumnos y alumnas.

Entender qué variables, aspectos o factores inciden en las posibilidades de aprender para intervenir, si fuera pertinente hacerlo y, por otro lado, planificando estrategias que favorezcan el aprendizaje. Sobre la planificación general que ha hecho el docente pensar qué particularidades es necesario contemplar para alcanzar las expectativas de logro o plantear nuevas expectativas que se puedan alcanzar con cada alumno y alumna.

### **¿Qué posibilidades de mejora brinda a las trayectorias escolares aliarse con las familias de los alumnos y alumnas? ¿Por qué?**

La alianza con las familias es posible y necesaria. La alianza entre la escuela, la familia y la comunidad es estratégica y siempre juega en beneficio de las trayectorias escolares de nuestros alumnos y alumnas. Por varios motivos: la familia (y no hago referencia a una idea estereotipada de ella sino a los adultos que tengan responsabilidad sobre los chicos y chicas) tiene información que la escuela no posee. Es decir, sabe algo acerca de quién es nuestro estudiante que puede contribuir a entender de mejor manera por qué expresa lo que le pasa en el aula y en la escuela. Por otro lado, porque el tiempo de la escuela no es totalitario, sino que los alumnos y alumnas transitan otros espacios donde hay que hacer algo con ellos. Entre esos espacios y la escuela se pueden dar alianzas para definir el qué: qué hacer y cómo hacerlo, cómo seguir trabajando con los niños, las niñas y los jóvenes en la casa y en el tiempo en que no están en la institución educativa, qué necesita la escuela que pase cuando no se da el tiempo y el espacio tradicional del aula, etc. Tanto la escuela como la familia necesitan marcos referenciales. La institución educativa no lo sabe todo ni es infalible en sus estrategias de intervención educativa y tampoco las familias. Estas últimas no conocen todo acerca de sus niños, niñas o jóvenes. Esta alianza lo que hace es potenciar el acompañamiento en el desarrollo de esas formas de crianza. Asimismo, tanto la escuela como la familia tienen un alto valor simbólico para los chicos y las chicas, es decir, los adultos que conforman la escuela y el ámbito social familiar (o ampliado) de un alumno o alumna no son cualquier adulto, sino que son, por lo general, con quienes se establece un vínculo de afectividad cuyo discurso tiene valor, es decir son referenciales. Entonces, si nuestros alumnos ven allí un divorcio, fractura o quiebre,

esto suele ser confusional. Si el discurso de la escuela va por un lado y el de familia va por otro esto suele ser, por lo pronto, peligroso. También me parece que es importante la alianza con otras organizaciones de la comunidad porque la escuela es un lugar de articulación de políticas públicas que no son solo educativas, sino que pueden ser de salud, de promoción social, recreativas y deportivas, etc. En el nivel medio, por ejemplo, las articulaciones entre organizaciones pueden responder a una política de empleo dada la proximidad de ingreso al mundo del trabajo, en primaria darse alianzas entre la escuela y los centros de atención primaria de la salud... Entonces, esa relación entre la escuela y otros organismos de la comunidad hace a que podamos pensar a los alumnos y alumnas desde un abordaje integral y acompañarlos de una mejor manera en sus trayectorias escolares.